

Estudios Sociales
Vol. XXXII, Número 117
Julio-Septiembre 1999

EDITORIAL: ¿PODEMOS ESPERAR ALGO NUEVO DE LA POLITICA?

Dos candidatos han comenzado ya sus campañas electorales. Todos y todas comenzamos a prepararnos para lo que eso significa en la cultura política dominicana: calles llenas de afiches y letreros hasta el cansancio; piedras y árboles pintados color partido; insultos y ataques de la peor calaña; trasiego de recursos del Estado, dinero del narcotráfico; promesas sin fundamento que nunca se harán realidad; mítines y caravanas llenos de contratado/as que cambian de gorra según el pago; violencia partidaria como si las balas pudieran sustituir los votos...¿ Podemos esperar algo nuevo de las campañas ? ¿Qué nos permite soñar que algo nuevo puede nacer?

Hay cosas que sustentan nuestra esperanza. Nuestra ley electoral ha cambiado. La Junta Central Electoral ha tenido cambios importantes. Tenemos la experiencia de dos elecciones transparentes. Volveremos a tener observadores electorales de la sociedad civil que garantizan la limpieza de las votaciones.

La presencia de los partidos emergentes les permite ensayar una campaña distinta que obligue a los partidos mayoritarios a cambiar algo su estilo para no desentonar. Ellos pueden convertirse en una contribución importante a la mejora de nuestra práctica electoral.

En los últimos años la sociedad civil ha ido creciendo y articulándose de manera nueva: Foro Ciudadano, la Red de Redes de ONG, las coordinadoras de organizaciones de mujeres, las federaciones de organizaciones comunitarias, la Central Nacional de Unidad Sindical,

por citar sólo algunos ejemplos más conocidos. Esto le ha dado un nuevo protagonismo que ha sabido aprovechar para presentar propuestas y para incidir en importantes decisiones de la vida nacional. Esta sociedad civil ha manifestado su voluntad de colaborar para garantizar que los procesos electorales contribuyan al avance de la democracia dominicana.

Los cambios que afectarán las elecciones del 2,002 presionan a la renovación de los partidos políticos. El aumento de la cuota de candidatas a un 40% obligará a abrir la puerta a más mujeres dando mayor acceso a gente nueva que pueden ser portadoras de una visión renovada de la actitud política. En otros campos, como el de la sociedad civil, el crecimiento del liderazgo femenino ha traído como consecuencia mayor transparencia, menos agresividad competitiva, más capacidad de negociación, más preocupación por lo cotidiano concreto, y un descenso de la hiperpolitización y sobreideologización. Esperamos que el resultado sea el mismo en los partidos.

Por otra parte la votación por distritos electorales obligará a una nueva manera de hacer política. Ahora los cargos no se conseguirán por méritos intrapartidarios para lograr una mejor colocación en las listas, sino por simpatías populares en el distrito electoral donde se postula. Esto obligará a una mayor relación de candidatos y candidatas con los electores y electoras de su distrito y a un mayor compromiso con la población concreta que lo/as elegirá. Y puede llevar a esa misma población a un mayor seguimiento de la actuación de sus representantes.

El desarrollo de los medios de comunicación permite una discusión cada vez más abierta de programas, procesos y resultados. Las nuevas formas de comunicación por fax y correo electrónico permiten una agilidad en la comunicación que era prácticamente imposible hace algunos años.

La separación de las elecciones congresionales y municipales facilita una mayor concentración en la campaña en los/as candidato/as centrales disminuyendo los posibles choques.

¿ PODERMOS ESPERAR ALGO NUEVO DE LA POLITICA ?

Al menos estas razones nos permiten soñar que las cosas seguirán cambiando. Ojalá logremos vencer la fuerza de los pesimistas, de los que no logran ver más allá de los movimientos de siempre (que aún se conservan y con fuerza).

Este proceso significa que todos los miembros de la sociedad civil nos involucramos más con la firme voluntad de hacer avanzar nuestra democracia. Es sumamente esperanzador ver cada vez más caras jóvenes en los movimientos cívicos.

Pero en realidad no es la campaña electoral la que ha captado la atención en los últimos meses. El pueblo empieza a dar señales de cansancio de vivir en campaña permanente y, a pesar de los aparatos políticos, la empieza a reducir en su atención.

Sin embargo, el proceso de capitalización de las empresas del Estado, sobre todo el CEA, la CDE y la CDA, sí ha involucrado a mucha gente. Incluso los otrora defensores de la capitalización empiezan a poner dificultades a su ejecución. Y es que en realidad hay cosas poco claras en el proceso.

Por ejemplo, Aeronáutica Civil ha dado la exclusividad de los vuelos a Estados Unidos a la Compañía Dominicana de Aviación, que lleva años sin volar. Se pretende con ello darle valor a la empresa para poderla vender. Pero en realidad lo que se va a vender es el derecho al monopolio de los viajes a Estados Unidos ¿ No es esto negociar con privilegios del Estado que serán transferidos al sector privado? ¿ No se contradice con el clima de apertura de mercados al que se dice tenemos que integrarnos en este mundo globalizado? ¿ no va en detrimento de los usuarios de estos vuelos, que se verán víctimas de un monopolio ?

Otro caso es el del Consejo Estatal del Azúcar. Mucho se ha discutido lo que su privatización podrá significar en términos de aumento del desempleo. Estamos de acuerdo que el Estado no debe dedicarse a mantener empresas deficitarias para crear empleos parásitos, no productivos, que han producido una cultura en la que el empleo se ve como un favor o una prebenda y no como un contrato que nos obliga a producir.

Pero también es cierto que el Estado tiene la responsabilidad de velar por el derecho de todo ciudadano o ciudadana a un empleo en el que ganarse la vida. Un proceso que lanzará a la calle a miles de empleados tiene que ser compensado por un esfuerzo por crear un número equivalente de empleos en la zona. Si este propósito existe, no se ha publicado.

Por otra parte el escándalo del ingenio San Luis, donde militantes del partido en el gobierno repartieron tierras del ingenio a la gente del pueblo reaviva una vieja discusión sobre el destino de las tierras azucareras. ¿ Continuarán sembradas de azúcar bajo nuevas administraciones? ¿Serán vendidas o repartidas? ¿ Se utilizarán en nuevos proyectos productivos que compensen de alguna manera el cierre o la capitalización de los ingenios? El problema no es nuevo. Ya que lo tuvimos en Villa Altigracia. Esta ha sido una de las poblaciones más afectadas por decisiones políticas: cierre del ingenio y retiro de la empresa que lo había sustituido con cultivo de cítricos, cierre de INDUSPAPEL y traslado de la carretera que va al Cibao ¿Cómo compensar este tipo de decisiones que afectan tan fuertemente a la vida de los poblaciones implicadas?

¿ Finalmente, hacia adónde apunta este proceso, hacia el abandono de la producción azucarera o hacia la privatización de la misma? Al parecer el azúcar tiene posibilidades de recuperarse en el mercado mundial y aún ahora parece ser rentable para las empresas privadas que lo producen en República Dominicana.

Ya se ha dado el primer intento de una de las empresas distribuidoras de energía de subir la tarifa. La rápida reacción de la población, incluido el empresariado, y el momento de campaña ayudaron a que este intento fuera detenido. Pero hizo falta una larga reunión con el Presidente de la república para resolver el impasse. El presidente de la CREP, Antonio Isa Conde, dijo en esa ocasión que los principales enemigos de la capitalización están dentro del gobierno. No era la primera vez que se manifestaba la tensión interna al equipo de gobierno sobre el proceso. Los representantes de la empresa, al salir de la reunión, dieron muestra de su disposición a continuar su lucha: anunciaron que ahora la emprenderán contra los usuarios que no pagan.

¿PODEMOS ESPERAR ALGO NUEVO DE LA POLITICA?

¿ Hasta cuándo llegará la resistencia popular y el apoyo de un gobierno que no quiere más líos que le puedan restar simpatías? ¿Qué se ha previsto realmente para formas de pago de energía por los más pobres? Las tres empresas de distribución y comercialización de la energía no están en competencia. Son en realidad tres monopolios territoriales para un servicio tan vital que podemos considerarlo un derecho en la vida urbana moderna ¿El cobro compulsivo de este servicio (y quizá también de otros) y el aumento progresivo de la tarifa irá acompañado de un aumento de salarios equivalente? ¿ Cómo se elevarán las entradas del sector informal sin lanzarnos a una carrera inflacionaria? ¿ Qué se hará con los desempleados/as, serán excluido/as del servicio de electricidad ? ¿ Cómo medir sin controles un consumo mínimo que sea liberado de todo pago como hacen en algunos países ? ¿ El control de las nuevas empresas privadas monopólicas supondrá un seguimiento personal del Presidente de la República ? ¿ A quién debe subsidiar el Estado: a la empresa o a los usuarios más pobres ?

Toda esta situación nos dice que no tenemos la información suficiente para poder opinar sobre el proceso de capitalización. Lamentablemente parece que nos enteraremos de esa información a posteriori, cuando ya no tenga remedio. Y entonces la única opinión posible será la respuesta rebelde.

La historia ha dado la razón a quienes insistían que la privatización no era una varita mágica que resolvería todos los problemas. Todo depende de cómo se haga. No siempre las empresas privadas son eficientes y honestas. Y generalmente no desarrollan una sensibilidad social para atender a las implicaciones sociales de su actitud.

Toda esta discusión nos refiere a la importancia de una sociedad civil activa, articulada, consciente de su papel, que pueda reclamar la información debida, que opine, proponga y ejerza funciones de contraloría social. Por eso este número sobre la relación entre la sociedad civil y la sociedad política viene a ayudar a la clarificación del rol y la importancia de la sociedad civil.

Parte de los artículos son el resultado de un conversatorio tenido en el Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, S.J. Ellos presentan tres perspectivas diferentes. Rafael Toribio, politólogo, Rector de la Universidad INTEC, nos da la visión académica con gran claridad. Dennis Manzanillo, miembro del Partido de la Liberación Dominicana, nos presenta la perspectiva desde la óptica de los partidos, con una precisión y apertura que se convierte en una verdadera ayuda para el tan necesario diálogo con el Estado y los partidos políticos. Finalmente Sixto Bussi, dirigente de una organización comunitaria de Sabana Perdida (ACROPRO), nos ofrece una posición bien elaborada desde los sectores populares.

El artículo de Aurelio Alonso, investigador del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de la Habana, sobre el estado laico, plantea elementos para la discusión de la relación entre el Estado y las iglesias desde la óptica cubana que toca la relación Estado, sociedad civil e iglesias.

Recogemos también un resumen de la tesis de maestría de Francisco Cueto en la que analiza una instancia concreta de relación sociedad civil - Estado: la relación entre el Programa Comunidad Digna de combate a la pobreza elaborado por el gobierno y la sociedad civil (concretamente ONG y organizaciones comunitarias).

Publicamos un trabajo colectivo de la Dirección de Análisis y Programación Estratégica de la Presidencia (DIAPE) en que presentan el trabajo que realizan en esta importante Dirección que tiene a su cargo el seguimiento de las relaciones Estado - sociedad civil. Nos parece un aporte importante esta autopresentación del equipo de trabajo de esta polémica Dirección.

Finalmente incluimos el informe anual de la Red de Redes de ONG como documento que ilustra lo expuesto en el artículo de Francisco Cueto.